

PEDRO SANTANDER MOLINA (ed.). 2000. *Discurso y Crítica Social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, Valparaíso, Editorial Observatorio de la Comunicación, 125pp. ISBN 978-956-319-079-3

Reseñado por NORA ISABEL MUÑOZ
Universidad Nacional de la Patagonia Austral
Río Gallegos, Argentina
 norayricardo@speedy.com.ar

Cuatro autores de diversas extracciones y formación, dos de ellos más cercanos al área de la Comunicación y el Periodismo: Pedro Santander Molina y Tanius Karam; y los otros al área de Letras: Alejandro Raiter y Sebastián Sayago, se reúnen convocados por afinidades teóricas y deciden dar a publicidad sus discusiones e inquietudes, que rondan alrededor de un descontento compartido: “el colonialismo cultural y científico”—según sus propias palabras. Focalizan su disconformidad sobre ciertos aspectos del Análisis Crítico del Discurso (ACD), al que adjudican el pecado del eurocentrismo y de cierta laxitud en aspectos metodológicos. El contenido de la Primera parte está dedicado a estas “Consideraciones teóricas y metodológicas”, y la Segunda parte, al “Análisis” de un corpus variado que, prometen, será riguroso, tanto en su nivel descriptivo como interpretativo. Con estilo provocador e informal, los autores presentan en el Prólogo las líneas generales del libro, al que describen como “apuntes” que —según advierten— pueden llegar a parecer “agresivos” o “chicaneros”. Confiesan que su intención última es, en realidad, forzar el debate.

Uno de los logros más interesantes de este libro es el punto de partida de tres de los artículos dedicados a la discusión teórica, que hacen pie en un interrogante similar acerca de los supuestos que subyacen a ciertas corrientes lingüísticas, ya sea para refutarlos o para adscribirse a ellos, siempre con la mirada puesta en los estudios del discurso como medio para realizar análisis sociales. Respetando el orden propuesto por el libro, comenzaremos por reseñar los artículos teóricos que conforman la Primera parte.

Alejandro Raiter titula su artículo “Los significados son ideológicos: el análisis del discurso como análisis social”, e inicia su exposición mostrando la falsedad de dos afirmaciones que dividirían el campo académico: la que sostiene que el lenguaje es un medio de comunicación, transparente, instrumental, para la cual el signo es arbitrario; y la que postula el uso performativo del lenguaje, que permite el ingreso de la influencia extra-

lingüística, pero de forma aleatoria. Con ejemplos cuidadosamente elegidos se propone mostrar que tales corrientes no permiten acceder a análisis sociales concretos. Introduce el tema de la crítica en general y la del uso lingüístico en particular, cuya principal tarea sería desnaturalizar lo que la ideología hace aparecer como natural en los discursos. Para lograr ese objetivo, el autor aboga por un análisis del discurso que supere lo descriptivo y se interne en lo explicativo, con método y objetivos claros, requisitos que –según Raiter– no cumplirían las propuestas que viene desarrollando el ACD encabezado por Ruth Wodak y Teun van Dijk. En su cuestionamiento a estos autores llega a afirmar rotundamente que ellos “prefieren ignorar la ciencia histórica y económica” (p.19), identificada por Raiter con el materialismo histórico; así, concluye: “para analizar el racismo –u otro conflicto social– hay que analizar siempre primero el modo de producción y las relaciones de producción” (p.20). Para sustentar su propuesta acude a Voloshinov (1929) y su conocida tesis acerca de que “el signo es la arena de la lucha de clases”. Desde esta perspectiva insiste en distanciarse de van Dijk (1999), quien sostiene la posibilidad de existencia de enunciados no ideológicos, frente a lo cual Raiter contrapone radicalmente su tesis de que todos los enunciados lo son. Asimismo condena en este mismo autor el hecho de limitar el objeto de estudio al “rol del discurso en la producción y reproducción de *abuso* de poder o dominación” alegando que todo poder es abusivo. Más adelante, objeta la atenuación que van Dijk desliza respecto a que la práctica del ACD se hace desde la perspectiva de los grupos dominados “siempre que sea posible”. Raiter reacciona con firmeza replicando “No entendemos en qué casos eso no sería posible” (p.24). Como se ve, Raiter ha realizado una minuciosa lectura crítica de los postulados de esa corriente para señalar con agudeza sus flancos débiles, desde una postura que no resulta diametralmente opuesta a la que critica, sino más bien más radicalizada. Por último, y en una actitud *cuasi* militante, convoca a cambiar los contenidos del “sentido común” del que hablaba Gramsci, y apela a la lucha por la resemantización de los significados para cambiar su valor, con el fin de construir un discurso “emergente” que proyecte un cambio social. No queda ninguna duda de que este autor asume un compromiso ideológico explícito, lo que, a mi entender, vuelve más “objetivo” –si se nos permite hablar de objetividad en el campo de las ciencias sociales– su planteo y propuesta de análisis. No podemos dejar de añadir una acotación: nos llama la atención que en este artículo no cite en ningún caso a Norman Fairclough, con el que mantiene estrechas afinidades teóricas en aspectos cruciales.

Pedro Santander Molina desarrolla su exposición bajo el título de “Análisis Crítico del Discurso y análisis de los medios de comunicación: retos y falencias” Comienza su trabajo identificando los dos supuestos imprescin-

dibles que debería asumir el ACD: la opacidad del lenguaje y la intención de ir más allá del texto. En este sentido lanza una serie de dardos contra la corriente de ACD latinoamericana, que rotula como seguidora acrítica de lo peor de van Dijk, a la que le cuestiona detenerse en el mero análisis textual, prestando demasiada atención al dato visible y al análisis gramatical.

A van Dijk, en particular, le objeta hacer generalizaciones no científicas, como la de señalar que los titulares de prensa cumplen la función de resumir, e ilustra con contraejemplos para mostrar que tal relación entre macroestructura y titular de prensa no es unívoca. Al mismo tiempo hace notar que van Dijk postula sus famosas macrorreglas de proyección para establecer la macroestructura sin especificar cómo aplicarlas analíticamente, razón por la cual la validez del método termina residiendo en la pericia del analista. Muy acertadamente concluye que estas debilidades del modelo pueden conducir a *forzar el análisis* que ocurre “cuando adaptamos los textos a nuestras hipótesis, gracias a la laxitud de las técnicas de análisis y al problema metodológico de *buscar en el texto justamente aquello que queremos encontrar*. Como advierte Raiter (2005), *resulta improductivo demostrar que un texto está basado en una ideología que coincide con la que el productor textual manifiesta*” (Santander Molina, 35. Destacado nuestro)

Esta última afirmación me parece lo más notable de este artículo, desde el punto de vista de su interés teórico e incluso pedagógico, debido a su sencillez de formulación y la claridad con que da fundamento al trabajo de análisis crítico de un discurso, que deja de lado cualquier intento de estudio contenidista.

Otra crítica muy puntual, y muy atinada, por otra parte, está dirigida a S. Martín Menéndez, a quien le cuestiona que aplique el análisis del discurso sobre textos que son producto de traducciones, por lo que se corre el riesgo de atribuirle matices de sentido a ciertas expresiones que responden más a la lengua traductora que a la original.

A propósito del tema de los efectos de los medios de comunicación sobre la audiencia, este autor, desde su lugar de especialista en medios, insiste en poner en tela de juicio los trabajos de “los seguidores del ACD con buena formación lingüística, pero insuficiencias en teoría de la comunicación y teoría social” (p.39) porque, a su entender, cometen el pecado de forzar una relación directa entre texto y contexto. Su propia propuesta para superar estas limitaciones no es otra que la de N. Fairclough (1992,1997), de la que extrae la idea de trabajar con un nivel de análisis intermedio, denominado “práctica discursiva”, noción que Santander Molina homologa, en forma un poco ligera, a la de “situación comunicativa”.

En las reflexiones finales, propone que el ACD se constituya como disciplina diferenciándose de la Lingüística Textual y de la Sociolingüística,

consejo que me parece llega un poco a destiempo, si tenemos en cuenta, por ejemplo, que ya en 1979 los fundadores de la Lingüística Crítica enumeraban agudamente sus diferencias con la Sociolingüística clásica. Por último recomienda que el ACD, especialmente el que se practica en América Latina, se “tome en serio” su adscripción a la tradición crítica para no caer en la “fetichización y primacía del dato lingüístico” (p.41). Pareciera que lo de “reto” del título está más cerca de una acepción literal que metafórica...

Sebastián Sayago expone su trabajo bajo el título “La metodología de los estudios críticos del discurso: problemas, posibilidades y desafíos”. Con un estilo más mesurado que el de los que venimos de comentar, este joven investigador desarrolla con orden y rigurosidad una serie de reflexiones acerca de la complejidad del objeto de análisis de los estudios del discurso y sus consiguientes dificultades metodológicas. Tal como lo hacen sus antecesores, parte de supuestos, a los que examina con cuidado, arribando a una interesante formulación de la naturaleza del objeto de estudio: “el modo como la estructura social condiciona lo que dicen [las personas] o el modo como lo que dicen impacta en la estructura social” (p.48).

Con una inteligente estrategia argumentativa por disociación, este autor separa las nociones de ALD (Análisis Lingüístico del Discurso) y de ECDs (Estudios Críticos del Discurso), y define a la primera como una “técnica de análisis, no un método ni una metodología” (p.49), por lo que puede ser utilizada por diferentes metodologías (deductivas, inductivas o dialécticas) y estrategias tanto cualitativas como cuantitativas. Esta caracterización le permite a Sayago postular al ALD como uno de los rasgos distintivos de los ECDs en relación con la Sociología y las Ciencias Políticas, disciplinas con las que comparten el interés por las relaciones de dominación y la meta de transformación del orden social, pero difieren precisamente en el énfasis otorgado al uso de esta técnica de análisis. De esta manera, ciertos intentos de subestimar o incluso marginar el dato lingüístico, (“fetichizado” por los analistas según Santander Molina) encuentran aquí, a mi parecer, un límite teórico adecuado, una medida justa para el lugar que debe ocupar el análisis textual, toda vez que hablemos de análisis lingüístico del discurso, y no de Sociología o Ciencias Políticas. Sayago lo resume en palabras muy claras: “se centra la atención en una cosa (textos) para explicar otra (la dinámica de la organización social)” lo que demanda “ampliar la mirada con el fin de construir una interpretación que trascienda lo hermenéutico y que llegue a lo sociológico” (p.58) Queda muy claro desde dónde se parte y hacia adónde se pretende llegar.

Nos queda por reseñar en esta Primera Parte, el trabajo de Tanius Karam, que se ocupa de hacer un exhaustivo trabajo de recopilación de datos sobre el estado de los estudios sobre discurso dentro del campo académico de la comunicación en México. Como se ve, este artículo se aparta bastante

del estilo de los autores que venimos de comentar, y se acerca a una caracterización descriptiva, que puede resultar útil para el interesado en conocer el itinerario que siguieron los estudios sobre el discurso en ese país, desde la década del '70 en adelante, panorama que describe bajo el título "Algunos antecedentes sobre los ED en el campo de la comunicación". En la parte central, despliega toda la información que recaba en diferentes bases de datos, aportando numerosas Tablas que cuantifican distintas categorías: desde autores, instituciones, revistas y perspectivas hasta macro objetos y objetos específicos, lo que le permite extraer conclusiones provisorias y dejar sobre la mesa algunas ideas para el debate: el campo presenta una dimensión básicamente conceptual y teórica y poco desarrollo de la metodología y los usos más formales y técnicos; hay gran dispersión a nivel de autores; el uso dominante es la perspectiva semiótica con base en las macro-operaciones retórico-argumentativas; "hace falta un desarrollo de mecanismos lingüísticos para temas de comunicación social"(p.78). Esta última afirmación parece entrar en contradicción con algunas de las ideas de Santander Molina al respecto, pero no está lo suficientemente desarrollada como para que podamos confrontarlas claramente.

En la Segunda Parte, dedicada a análisis concretos de corpus, Raiter sigue el modelo de Hodge y Kress (1993) en cuanto a cambios de roles (agentes por pacientes y viceversa) rastreados en los periódicos que relataron la caída del presidente argentino Fernando De la Rúa en 2001, en comparación con los que se refirieron a la conmemoración de aquel acontecimiento, dos años más tarde. Se trata, como el autor aclara, de contrastar relatos con relatos, y no relatos con hechos. La conclusión a la que arriba resulta muy interesante, y parece sustentarse en datos incontestables: en los relatos del 2001 resulta llamativa la sobreabundancia de agentes humanos, mientras que en el 2003, aparece su drástico borramiento: los primeros, que eran los agentes de la rebelión popular (piqueteros, desocupados o ahorristas), fueron sustituidos por políticos, economistas, periodistas o instituciones, que representaban, de algún modo, al statu quo recuperado.

Santander Molina, por su lado, presenta un trabajo que aborda un tema muy conocido: el de la presencia de voces extralingüísticas que se hacen presentes a través del uso de la negación lingüística, aplicado a las noticias de la televisión. Se propone "analizar cómo textos que fueron emitidos con anterioridad –en otro tiempo y en otro espacio- influyen en otros textos"(p.98). Se trata, en todo caso de un ejemplo de Análisis del Discurso, tal como el autor mismo lo califica, y no de un Análisis Crítico del Discurso, por lo que lamentamos no contar con un modelo de aplicación de lo que ha propugnado con tanto énfasis en la parte teórica.

Por último, Sayago presenta un ilustrativo ejemplo de la manera en que las noticias periodísticas, en este caso de la sección policiales, deconstru-

yen lo real. Con un análisis pormenorizado de pasajes de la transcripción de los interrogatorios que se le efectuaron a un acusado de homicidio y de los textos de la noticia que reconstruyó y elaboró el acontecimiento, el autor llega a la conclusión de que “el poderoso y complejo sistema causal que provocó estos acontecimientos quedó oculto una vez más”. El proceso de construcción de la noticia ignoró las relaciones sociales, económicas y políticas que podrían haber dado cuenta del acontecimiento, reduciéndolo a mera noticia policial y, por lo tanto, despolitizándolo.

En síntesis, este libro logra su propósito inicial: comprometer al lector en temas polémicos y provocativos, en todo caso muy atractivos para todo aquel que se interese, practique o intente enseñar el controvertido campo del Análisis Crítico del Discurso.